

DE LA IMAGEN QUE NOS PROYECTA BATMAN *

Helio Gallardo

Cine y entretenimiento: ¿quién o qué se entretiene con la entretenimiento del cine?

Antes que nada, quisiera enfatizarles que quien les habla no es especialista en cine, y que sólo ha visto esta película una vez antes que ustedes hoy y esto porque, pese a mi edad, tengo hijas relativamente jóvenes y ellas quisieron ver esta película. Pensé que se trataba de una película "para toda la familia" y fui con ellas a ver **Batman**.

Es una de las pocas películas que, en estos días, poseen o las hacen poseer esta designación: para toda la familia. En estos tiempos, incluso, esta etiqueta pudiera contener algo subversivo. Ahora, quisiera bosquejar —y esto porque ustedes y yo tenemos un tiempo limitado— algunas ideas a partir de las cuales, si lo tienen a bien, podríamos conversar, ideas que, sospecho, para ustedes que son gente que asiste al cine con mayor frecuencia que yo, tal vez resulten algo obvias. Pero, reitero, no voy a hablar aquí de lenguaje cinematográfico, sino de imágenes o ideas que encuentro en el universo de la película.

La primera idea que quiero

compartir es que las películas pueden ser consideradas como los textos, y esto quiere decir, en principio, que cada uno de nosotros y a partir de sus propias experiencias, ve en la película, con relativa independencia de la técnica cinematográfica, una serie de mensajes y contenidos —y también formas— que están ligados a sus propias experiencias y a su específica

niveles son consistentes, coherentes, sino que a veces pueden entrar en conflicto unos con otros; sus formas y contenidos pueden entrar complejamente en conflicto. Y, entonces, si de improviso, en alguna soda de las que rodean la Universidad, a mí me preguntaran qué tipo de película es **Batman**, pienso que diría que se trata de una película para **entretenerse** —pareciera obvio—, pero es que hay distintas películas "para entretenerse", y esto porque quienes

se entretienen son diversas personas y se entretienen, asimismo, con distintos tipos de películas.

Por ejemplo, si quereamos comparar **Batman** con otra película que en su tiempo hasta se postuló para un premio **Oscar** y a lo mejor lo ganó (**Batman** creo que no ganó nada o tal vez en efectos especiales o música ganó algo), si la comparamos con otra película en la que participa Jack Nicholson, que es **Atrapado sin salida** —que curiosamente, pasa por ser una película con mensaje, como si ésta, **Batman**, no lo tuviera. **Batman** es portadora de una gran cantidad de mensajes, múltiples—. En **Atrapado**



capacidad de lectura (especificidad que posee, desde luego, una premisa social). Por otra parte, las películas son, en realidad, una relación y tienen o alcanzan una múltiple significación o, si ustedes lo prefieren, tienen múltiples niveles de significación, y no todos esos

sin salida también actuaba Jack Nicholson y se suponía que era una película "seria", sólo que a mí me parece que también se trataba de una película de entretención, sólo que a diferencia de **Batman, Atrapado sin salida** funcionaba sobre la base de la manipulación de la gente, es decir, era una película pensada o enfatizada más bien en el que estaba viendo o en el que la iba a ver, que en el que la estaba haciendo, era una cinta lanzada contra el auditorio, en el sentido de "miren, así es como quiero que se comporten". Después que veo **Batman** por segunda vez creo que es una película que fue hecha —no importa quién haya sido— por gente que estaba concentrada más en sí misma (ensimismada) que en la gente a la que se la iba a dirigir, a proyectar, y esto ustedes lo pueden ver —y se trata sólo a medias de una broma— en la oscuridad, en el barroquismo de la película, en la ambigüedad. Ah, dicho sea de paso, hoy debía venir a participar en esta discusión uno de los críticos oficiales de **La Nación**. A **La Nación** no le gustó **Batman**, a sus críticos oficiales no les gustó porque la hallaron "ambigua". La verdad es que los signos obvios de **Batman** no son nada ambiguos: los doscientos años son el bicentenario de Estados Unidos, claramente, la *Ciudad 'Gótica'* es la civilización norteamericana. Lo que no le gustó a la crítica oficial de **La Nación** fue, probablemente, lo que a mí me llamó la atención la primera vez que vi la cinta, que es que el *Guasón* es Ronald Reagan, evidentemente. Pero a eso me voy a referir después.

Bueno, es obvio —y ustedes lo acaban de ver recién, conmigo: el mago de la comunicación, el que se roba la televisión (acapara la imagen), el que protesta y se indigna porque hay otro que compete con él en la televisión, el que porta una fingida sonrisa constante, el que anda permanentemente maquillado, el que arroja dólares inflados para celebrar los doscientos años y volver a ser o llegar a ser el *Número Uno* (*Number One*), el que es incapaz de solidaridad,

¿quién es, sino Ronald Reagan? El *Guasón* representa a Ronald Reagan. Yo deploro que este contenido sea tan obvio y que a **La Nación** no le haya gustado ese mensaje "ambiguo" de la película, que en realidad no tiene nada de ambiguo. Pero estos aspectos no me interesan sino para una segunda aproximación.

Lo primero que quería decir, por lo tanto, es que las películas —incluso más que otro tipo de textos— ofrecen múltiples pistas y múltiples signos en su significación. Algunos son obvios y otros son menos obvios. Nos resultan más o menos obvios según sean nuestras propias experiencias de lectura de las películas y según relacionemos nuestra existencia social con la "entretención" que se supone contienen las películas. Creo que así vamos creando nuestra experiencia cinematográfica, mejor o peor asumida. Por ejemplo, si yo fuera todavía un niño, tal vez pensase que **Batman** anda disfrazado y que el *Guasón* anda disfrazado, que son caracteres, pero si la viera por tercera o cuarta vez, siendo niño, me daría cuenta que el gobernador también anda disfrazado de gobernador y que el periodista anda disfrazado de periodista, es decir que son caracteres de las series "cómicas". Tienen una sola dimensión, eso es correcto. O sea, no es sólo **Batman** el que anda con una careta; todos andan con una careta. Esto es obvio y no tan obvio, puesto que un niño en la matiné, o en la tanda de las cuatro, tendería a ver sólo al *Guasón* y a **Batman** con caretas y le costaría tres o cuatro veces ver, en el sentido de discernir, asumir que todos están representando figuras de historietas. Pero la película, claro, no es una historieta. Entonces me salgo del nivel que he atribuido arbitrariamente a los niños —como si sólo los niños leyeran historietas y como si existiese sólo un tipo de historietas— y me pongo en otro nivel. Esta era la primera idea. Las películas encierran —lanzan signos múltiples, algunos de los cuales son —discúlpenme la palabra— axiales, es decir ejes de sig-

nificación, se enlazan en sistemas niveles de significación, y otros no. El que todos anden "disfrazados" probablemente tiene que ver con la inspiración de esta película en la historieta **Batman**, tal vez sí, tal vez no, tal vez el productor, el director los que la pensaron, quieren decirnos que la apariencia parece ser la forma de ser en la civilización capitalista, es decir que detrás de la careta de **Batman** hay y no hay un ser humano, entonces sospechamos que hasta detrás de la claridad de la máscara del *Guasón* existe una oscuridad, una confusión, una intención que no es ambigua sino que está presentada de una manera ambigua, esto último si no logramos jerarquizar los ejes de significación (y, también, todas las caretas podrían ser signos de una sola condición: la del ser del hombre). Esta es otra interpretación. Pero, claro, esta última lectura no la haría un niño en la matiné ni en la matinal. Exige otra experiencia. Demanda, quizá, una lectura en la cual la sociedad capitalista aparece bajo la forma de fetichización. Tal vez en eso estaba pensando la censura cuando clasificó esta película de entretención como "para toda la familia". Dejo este punto aquí. Pienso que era un punto, si se quiere metodológico pero con un contenido que valía la pena destacar. Dicho sea, de paso, a mi manera de ver le gustó mucho **Batman**. Desde esta manera de ver creo que se trata de una gran película.

Batman, Hobbes y América Central: la autoridad en un murciélago.

La segunda cuestión que quería participarles, que quería que ustedes pensarán conmigo, es de tinta, aunque tampoco sobre el voy a desarrollar un argumento completo, cerrado. Si ustedes se fijan, y espero que hayan visto alguna película de **Superman** —yo he podido ver también **Superman**—, **Superman** es un super-héroe que evita un mal o lo redime, así es, evita un mal, pero la sociedad en la que vive **Superman** es una socie-

dad de gente correcta, en la cual hay buenos y malhechores, y Superman apoya a los buenos y castiga a los facinerosos. Si lo comparan con este Batman que opera en la oscuridad, que sale de la tinieblas, de una cueva, que opera en la oscuridad, no a la luz abierta, verán que se trata de un mamífero de la oscuridad, y la película que recién vimos resalta todo lo que es la oscuridad, los vapores, lo tenebroso; ahora ustedes se fijan que este hombre-murciélago opera en la ciudad que probablemente sea la Ciudad de Dios, no la Ciudad 'Gótica' que traducen, y esto porque Batman trata de la especie humana - traducen "gótica" de Gotham, cuando en realidad se trata de un nombre para Nueva York, "gothamite" quiere decir habitante de la Ciudad de Nueva York, pero "Goth" es, también, el no civilizado, el bárbaro—. Cuando digo "ciudad de Dios" digo la única donde es posible el verdadero ser del hombre. O sea, que Batman tiene que ver con la efectiva condición humana, que es la que se expresa en La Ciudad, es decir en Nueva York. Esta apreciación, espero, quedará clara más adelante. Por ahora quiero ser algo fragmentario. Esta parte o escena la vimos al final de la película: el Guasón le dice a Batman: "Tú me creaste a mí" y Batman le dice: "Tú me creaste a mí". Me interesa que se concentren en eso: son el mismo. Batman es el Guasón, así como también éste es indicada a Ronald Reagan, y el Guasón es Batman. Y esto es así porque el productor y el director nos presentan otro contenido, están interesados, no sabemos si conscientemente, en proponernos otro contenido, y este es la condición humana. La condición humana, el ser del hombre, tiene o se compone de un Batman y un Guasón, un mal y un bien. En este sentido son lo mismo. Los dos son principios, es decir, fundan el carácter de lo humano, del ser humano, no son dos personajes (no usan caretas o disfraces, tampoco). Ustedes advierten que ésta no es la tanda de las dos; tal vez se trata de la tanda de las cuatro de la mañana, con



mucha marihuana y whisky, ¿verdad? Es otra lectura, otra interpretación. Pero a mí no me preocupaba tanto el que Batman y el Guasón sean distintos y uno al mismo tiempo, como la película se encarga de manifestarlo. Yo no inventé esa parte de la película, ¿no es cierto?, yo no escribí ese guión y apunté ahí: "Tú me produces a mí, yo te produzco a ti; somos lo mismo, tenemos el mismo principio, somos el ser del hombre, y aunque nos disputemos somos inseparables". Ahora bien, ¿cuál es este carácter humano? Y entonces regreso al tipo de héroe que es Batman. ¿En qué sociedad opera Batman? En una sociedad que está siempre al borde de la disolución. Batman no es alguien que restituye el bien, sino que evita la caída en el caos. La ciudad de Batman —la ciudad de Dios, o sea, el ámbito del ser humano— está siempre entre un orden que incorpora a los criminales y, por consiguiente, el caos, es decir entre este orden y el caos, y Batman es el hombre-murciélago que evita la caída en el caos, aunque al inicio introduce más caos, ¿recuerdan? No saben quién es, de qué se trata. Este es otro tema central de la película: la información, la comunicación, el que tiene, el que controla la comunicación, el que tiene infor-

mación, manda, es el principio de poder. Por eso el Guasón manda, por eso Batman tiene un aparato múltiple de video y televisores y escuchas electrónicos y ficheros con los que resuelve el problema del poder. El gran poder de Batman no es su batimóvil, son sus ficheros. De nuevo, el signo del batimóvil desplaza y oculta el signo del fichero. Batman triunfa porque posee ficheros, aunque eso no lo transforma en un oficinista. Bueno, dejemos el batifichero, aunque es el gran tema, además, de la película; quiero decir, el del poder. Tiene que existir un poder despótico, cualquiera que él sea, el Guasón—un poder despótico quiere decir un poder total, un poder sobre la vida y la muerte— en toda (cualquiera) sociedad humana, en toda Ciudad 'Gótica', tiene que existir un poder despótico que es el poder sobre la vida y la muerte, que puede tenerlo el Guasón o puede tenerlo Batman. Batman lo usa, fíjense bien, para evitar que la Ciudad 'Gótica' caiga en el caos. El Guasón lo usa para llevar a la Ciudad 'Gótica' al caos (o a su orden, que es la disolución y la muerte, en cuanto los pactos no se cumplen; el Guasón es, básicamente, un embaucador, alguien que no cumple los pactos). Pero se trata de un poder despótico en los dos casos. Y, esto es lo interesante, nadie está detrás de Batman, sólo Batman; nadie está detrás de el Guasón, sólo el Guasón (esto quiere decir que en realidad no están disfrazados), o sea 'detrás' de ellos sólo está la naturaleza humana y el poder para actuar, eso es lo que son, el poder de quienes pueden actuar. Se trata de un universo cerrado e inmanente, sin trascendencia y en el que el poder de cada uno debe restarse del otro (obviamente, se trata de un poder absoluto, es decir del que no puede coexistir con ningún otro poder).

Ahora, aquí hay otro elemento, para mí por desgracia, discordante. Existe un lapsus, al menos en relación con esta lectura. Y es que hay un material que llega desde

fuera a la *Ciudad 'Gótica'*. Bueno, correcto. Vicky Vale llega desde fuera de la ciudad "Gótica" —sintomáticamente, la señorita Vale no está en la saga, en la leyenda original de Batman—. Aparentemente, según se dolía un escritor de la página 15 de *La Nación*, metieron a la señorita Vale para quitarle la proyección homosexual que tiene la pareja Batman/Robin, entonces pusieron a un personaje-mujer para que sedujera a Batman, porque, efectivamente, no pertenece a la tradición de Batman la pareja heterosexual (en todo caso, siempre se trataría de una reducción de la sexualidad a lo genital, yo pienso: que estas interpretaciones se apoyan sin mayor crítica en algunos estereotipos...).

Un participante del cineforo señala la presencia de una Bati-chica.

Después vamos a discutir. *Bati-chica*, pienso, tiene que ver con la fragmentación de la totalidad, con su especialización, no con el sexo. Existe un Batman-macho, luego debe existir una Bati-chica, una Bati-hembra y un Bati-perro, can, y un Bati-ene. Nadie puede arrogarse ser Batman para todos, sobre todos. Ello supondría una totalidad, un género humano. Pero este punto, así, no está planteado en la película que acabamos de ver.

Aquí Vicky Vale es una periodista que viene de afuera, pero eso no sería problema porque probablemente tiene que ver con una necesidad (para la taquilla) de mostrar a Batman como heterosexual. No, el elemento al que me refiero es lo que ocurre cuando el Guasón infecta los cosméticos —fijense, en la apariencia está el veneno, ahí tenemos otros mensajes, ¡la película está llena de mensajes!—, cuando el Guasón comienza a deteriorar el aspecto de la gente y a matarla también, entonces alguien avisa que por tráfico aéreo vienen productos de afuera: es el único elemento, tal vez, en el cual el círculo, el sistema cerrado, se ve roto. **La salvación**

viene de afuera. Habría que preguntarles a los productores por qué tuvieron esa incoherencia en la película. Porque lo interesante de su producción es que muestra que el poder no se sostiene ni por Dios ni por ninguna ética ni por ninguna consideración positiva acerca del género humano, sino que se sostiene por la capacidad (efectividad) del que lo tiene. Ustedes no me van a creer lo que voy a decirles ahora: este punto marca el inicio del gran pensamiento político filosófico sistemático burgués. Está en Maquiavelo y en Hobbes. Se trata, más que de Maquiavelo, del *dilema de Hobbes*: una sociedad con ciertas características, que descansa en el apetito y en el egoísmo de cada cual, y en la que cada quien puede entrar en guerra contra el otro —por venganza, por ambición, por gloria—, exige un poder despótico que no responde ante nadie: ese es el Estado (Hobbes), ese es Batman, es decir, es la sanción política de la economía de mercado. ¿Por qué carece de ética Batman? Batman no está a favor del género humano. Batman está, psicológicamente, en su lucha, búsqueda, porque mataron a sus padres. Batman no quiere instaurar el orden y la decencia —chantajea a un criminal, lo martiriza sosteniéndolo al borde de un edificio y le dice "Hazme propa-



ganda"—. Batman no tiene ninguna alta moralidad: simplemente tiene capacidad para aterrorizar. Si ustedes lo miran, ahora, es la misma capacidad que tiene el Guasón. Sólo que el Guasón es más simpático —*aparentemente* puesto que incluso su risa está en una grabadora—, pero, no importa, de todas maneras se presenta como el gran comunicador. Pero la ventaja o la gracia del Guasón radica en que es capaz de ejercer un poder despótico. Y él entiende el poder despótico como un poder sobre la vida y la muerte. Puede consumir este poder con su aparato técnico, igual que Batman. El Guasón no posee ninguna "ética" —la palabra "ética" quiere decir aquí: el Guasón no posee ninguna concepción humanista del ser humano, universal—, en el Guasón no existe —después vamos a ver cómo es de conflictivo esto— ningún intento de proyectar su guasonería fundamental, esencial, en todos los seres humanos. El Guasón se conforma con que la gente se parezca a él exteriormente, se comporte como él desea, no que sea como él. Hay dominio guasón, leyes guasonas, pero no es necesario que la gente crea en ellas. Basta con que obedezca y las siga. Ustedes traducirían esto: el Guasón no es ni liberal ni cristiano, pero tampoco es Batman. Batman no intenta proyectar su "batmanez" hacia los otros, él está separado, es distinto-distante, sigue sencillamente la ley de la potencia, él es una encarnación del poder despótico como tal.

Este punto me induce a otra asociación en relación con la película **Batman**. En una sociedad en que los hombres buscan su propio provecho y en función de esta búsqueda pueden ocasionar, pueden ocasionar, daño y caos, pueden llevar la sociedad al caos, entonces se hace necesario un poder despótico, un poder que condensa la voluntad de castigo de vida y muerte, un poder que está por encima de la Ciudad 'Gótica', y que resuelve sobre la vida y la muerte de todos y de cada quien. Sin paradoja, esta

la más grande y más coherente teoría sobre el carácter del poder burgués y se creó en 1650, en el siglo XVII, y la imaginó Thomas Hobbes quien la escribió principalmente en un libro que llamó **El Leviathan**. Batman es el Leviathan (esto no es raro, la imaginación burguesa es reiterativa).

Ustedes perciben que aquí no existe democracia en absoluto, no está, digamos, el Locke maquillado de la dominación burguesa (porque en realidad Locke también es un teórico del poder despótico). Aquí está el poder burgués inicialmente pensado en su esencia: tiene que existir un poder despótico que infunda tal miedo que los comerciantes respeten los contratos. ¿Qué le critica el Guasón a su antiguo jefe (al que lo traiciona)? El no cumplir los contratos, lo mismo que una Cámara de comercio cualquiera a sus miembros. Los contratos deben ser cumplidos y debe existir un poder (exterior) que permita que los contratos se cumplan y este poder debe ser un poder que, puesto que los seres humanos carecen de universalidad —y esto implica que ninguno se sienta responsable por el otro y que cada cual vele sólo por sí mismo—, o la que tienen es carencial, defectiva, debe ser un poder, digo, que angustie, que aterrorice y mate al que no cumpla los contratos. Un poder que castiga o que amenaza castigar con tal fuerza que produce terror y cumplimiento de contratos. Este es Batman, o sea el Leviathan. Pero esa gente no necesita creer en Batman, o sea, asumirlo como suyo (esto querría decir *tomarlo su cultura*). Basta con que se comporten como Batman desea. Pero, claro, no podrán hacerlo porque en cada uno de ellos existe un Guasón. Es decir, los individuos y la sociedad están siempre conflictuados y necesitan un siempre-Batman que resuelva a favor del cumplimiento de los contratos esta conflictividad.

Una última idea: del planteamiento anterior se sigue que no pueden existir socialmente dos

poderes. El Guasón y Batman son ejecutivo, legislativo y judicial. Pienso que esto está muy claro en la película: el Guasón se rebela contra Batman porque no puede haber dos principios de poder, sólo debe existir un principio de poder. Nadie puede tener poder, excepto Batman o el Guasón, como lo deseen (pero les advierto que no es indiferente). Cualquier resquicio que deje el poder se traduce como insurrección o posibilidad de insurrección, o sea de caos. Y si hay caos, entonces no hay respeto por los contratos, entonces no hay sociedad. Ahí tienen la ciudad de Dios, es decir, un poder despótico que la mantenga en el orden. Así, el signo de Batman, en el cielo, es la advertencia que dice: estoy aquí, siempre arriba de ustedes, sobre ustedes, para castigar —la película, por desgracia, dice "para ayudar"—, pero el signo debe traducirse como "este mamífero negro está aquí para caer sobre ustedes cuando ustedes tiendan al caos. Y, por su naturaleza, tenderán". Pienso que resulta muy interesante constatar que cuando la imaginación burguesa (en filosofía o en los *comics* o en esta película) fantasea sobre el poder se lo imagina no bajo la fórmula de la división de poderes o del voto, sino como un único poder despótico. Yo creo que esta fantasía debía llamarnos la atención, puesto que en su nivel expresa la realidad histórica de la dominación de una clase. Preguntar por su imaginación es una buena forma de realizar un *test* al dominio burgués, para saber de qué está efectivamente preñado. Y sigo pensando que la censura tenía razón cuando calificó a esta película como entretenimiento para toda la familia.

Bueno, lo anterior resulta muy interesante —al menos para mí, ¿no? —porque a las sociedades centroamericanas durante todo el siglo XX se les ha recomendado un poder despótico, que impida el caos. Pueblos cafés, sudados, imbéciles, avariciosos, necesitan algo como Porfirio Díaz, como Somoza, como Batman, para no

caer en el caos. Hace un par de días escuchaba a un estudiante norteamericano, de estos que nos visitan por un semestre, que me decía, yo no sé si por congraciarse conmigo: "¡Toda una semana de fiesta!" (la Semana Universitaria). No lo podía creer, o sea, se sentía al borde del caos —a todo esto, mentira, a mí me bastaba verlo para saber que estaba feliz con toda la semana de fiesta—, y yo por seguirle la corriente le dije: "Es el clima tropical", es decir, me puse del lado de Batman, del Leviathan, de Hobbes. Si a estos tropicales no se les impone un poder despótico, pues tarde o temprano se transforman en los negros de Limón, siempre en carnaval, nunca quieren trabajar. Pero, eso sí, quieren usufructuar también de los bienes de la sociedad moderna. ¿Qué es lo que quieren los costarricenses? Comer, bailar, copular, llegar tarde, haraganear, tener auto y no pagar la deuda externa. ¿Ven que éstos por naturaleza vagos necesitan un Batman? O al menos un Julio Rodríguez. Pero, claro, Batman no está hecho para nosotros. **Batman** está hecha para la sociedad norteamericana. Los productores no estaban pensando en nosotros —a diferencia de otras películas— así que ésta es una traducción mía. Sí, necesitamos un Batman y esto equivale a decir que necesitamos un poder despótico para que el trópico-guasón no nos haga incurrir y recaer en el caos. No es raro que a **La Nación** no le haya gustado la película —hasta cierto punto—, porque no la entendió, sus críticos no la entendieron insisto en que hoy debía haber estado aquí, en una silla, conversando con nosotros, uno de los críticos oficiales de **La Nación**, y precisamente yo quería señalarle a este crítico que la película no les gustó porque no la entendieron—. Somoza habría delirado con esta película. ¡Se habría puesto un traje de Batman y habría salido volando! Y la señora Kirkpatrick hasta podría haberse soñado como la señorita Vale. Bueno, hasta aquí la segunda reflexión.

Batman: la identidad corrosiva o que autodes-truye

El tercer comentario lo anticipé al inicio. Es más breve. Tal vez, también, más complejo. Dentro de los subcódigos o submensajes o subtendencias de la película, ésta encierra, en mi opinión, una profunda, apasionada y coherente crítica no de la cultura —porque una realización como **Batman** nos indica que eso no existe—, no de la cultura sino que de la *civilización* norteamericana, y particularmente de su forma o del carácter de su gobierno. Insisto, no de la cultura porque esta específica cinematografía muestra que esa "cultura" —en el sentido restrictivo de "altas creaciones del espíritu" pero que, como tales, expresan globalmente a una sociedad— es sólo cultura de lo inmediato, de lo casual, del "yo". ¿Recuerdan la escena en el Museo de Arte? ¿Qué es lo que estampa el Guasón? "Aquí estuve yo" El acto condensa el nivel de la cultura que se rechaza (se destruye lo bello porque esto vale igual que yo, es decir carece de valor) y su reemplazo por la afirmación de mi acto (igualmente valioso o no valioso, ambos son condensaciones de *instantes*). No se trata, por consiguiente, de una crítica de la cultura, sino que llanamente se la desaloja con desprecio, con un sarcasmo distanciado. Esto lo hace toda la película en cuanto ella misma se afirma como acto (instante, texto) cultural norteamericano, por eso ella funciona, en sus formas y contenidos, como una farsa exterior. No estoy sugiriendo aquí que esta percepción-valoración de los productores de la película sea acertada, correcta. Constató simplemente que este tipo de *filmes* es portador de una premisa hipercrítica acerca de la cultura norteamericana y que, por lo tanto, la desaloja de un golpe, no le concede a esa cultura ni raíces, ni calidad, ni pasionalidad humanas. Recuerden ustedes cómo aparecen las masas, en la producción: borregos, torpes, mediocres, infantiles (en el estereotipo que los adultos hemos produ-

cido acerca de lo infantil), codiciosos, siempre *reactivos*, jamás activos, es decir con alguna independencia. Lo norteamericano sería lo exterior, lo frívolo, el triunfo del individuo mediocre, el triunfo de su instantaneidad, de lo reactivo, esto es lo que expresa la escena de destrucción-construcción del Museo de Arte, ¿sí?, y, sobre todo, la inscripción que realiza el Guasón: "Yo estuve aquí", con rojo, tal como nosotros cuando vamos al baño público y ponemos el graffiti: "La tengo grande. Llámenme por teléfono". ¿Qué queremos decir? *Yo estuve aquí*, correcto, y hago manifestación, no queda claro si debemos reír o llorar, *de mi cultura*,



o sea, de mi identidad, y de mi personalidad, escribiendo en la pared. Y es que de algún modo tengo que hacerme presente. Este *siempre-ausente* (negado) tiene que hacerse presente. Se trata de un diagnóstico social. El individuo borrego, manipulado, que nos presenta **Batman**, debe hacerse presente. Entonces escribe en el baño-Museo de Arte: "Yo estuve aquí". La película expresa esto, también, pienso que con bastante claridad, pese a sus penumbras estudiadas. Pero sí, si bien no existe una crítica de la cultura —aunque sí existe un juicio—, la que es

rechazada mediante un acto en bloque —lo que probablemente sea extremista por parte de los productores de esta película—, se despliega, en cambio, en mi opinión, una coherente, profunda y tenaz crítica de la *civilización* norteamericana y en particular de su sistema político y específicamente de una imagen-valor que los norteamericanos tienen de sí mismos y que algunos de sus políticos, como Ronald Reagan, ha elevado a la categoría de lema norteamericano, y este lema es de la *ciudad luminosa en la colina*. Estados Unidos es una ciudad luminosa, llena de luz, en la colina, es decir, es el faro al que deben ir que debe iluminar a todas las sociedades del mundo, en cuanto éstas deseen ser humanas. Ronald Reagan dice: somos el ejemplo, la esencia, la luz del ser humano (uno podría reparar en la oposición *luz* penumbra y en *Batman* como signo de la oscuridad). No resulta raro que **Batman** muestre a la sociedad norteamericana, a Nueva York, entre los vapores, en la penumbra, en la oscuridad, y que al mismo tiempo reedite sarcásticamente los temas de los doscientos años, el Bicentenario, y que ridiculice a Reagan poniéndolo como el Guasón, y que sea el personaje **Batman** el que reine sobre esta oscuridad y confusión. Pero, sobre todo, se ridiculiza una imagen central: ¿qué quiere el Guasón? ¿qué quiere Reagan? Que todo el mundo *luzca* como él, correctamente como ese monstruo contrahecho, verdiblanco, quemado por el odio, lleno de deformidades, sin interior, Reagan-Guasón-Bush que quiere que todos luzcan como él, y que ustedes, blancos, cafés, amarillos, negros del mundo, luzcan como Reagan-Guasón-Bush, ese es un mensaje parodiado de la película... y la película se orina en ese deseo. Estos somos nosotros, grita la película, los norteamericanos, estos son nuestros "líderes", es decir, aquéllos a quienes nosotros hemos hecho líderes, y no tenemos derecho a exigirles a otros que sean tan deformes como ellos y nosotros (ellos-nosotros), tan codiciosos como ellos-nosotros, tan estériles



como ellos-nosotros, tan flor de un día e intersticiales como ellos-nosotros.

Después de todo, a lo mejor **Batman**, sin saberlo, se hizo también para nosotros, aquí: tantas veces aspirando a ser lo que no somos y a que nos aprecien aquellos que, mientras no seamos dignos de nosotros mismos, es decir, mientras no configuremos y aprendamos a confiar en nuestra mismidad, en nuestra identidad así configurada, no nos apreciarán. Mientras nos pongamos de rodillas, no nos apreciarán, o sea, no habremos puesto las condiciones para que ellos—los europeos, los africanos, los norteamericanos— puedan apreciarlos. Los latinoamericanos, los centroamericanos, los caribeños (de alguna manera, todos los tercermundistas), tenemos que aprender a ponernos de pie y a ser verdaderos seres humanos, verdaderos es una palabra inadecuada, efectivos seres humanos con nuestro color, con nuestros dientes rotos, con nuestro acento, con nuestra pobreza, con nuestro olor, y también, y sobre todo, con la calidez que ustedes tienen, con sus sentimientos y con su ternura, para que nos aprecien como seres humanos. Eso también nos lo dicen el productor y el director de **Batman**, pero, claro, ellos no hicieron la película para nosotros y yo la leo así probablemente porque ésta es mi experiencia, lo que me ocupa ahora, es decir, es algo que tiene que ver con mis intereses. No les estoy pidiendo que ustedes la vean así. Sólo quería enfatizar que la pelí-

cula es compleja, rica, llena de significados. En este sentido no se trata de una película de matiné. En realidad, no existen películas para matiné. Lo que existe son espectadores a los que socialmente se ha programado para que percibanvaloren cualquier película como *si fuera de matiné*. Es el equivalente de mirar un cuadro de El Greco y decir "bonito" o "no me gustó". De esto nos habla, asimismo, **Batman**, de cómo la sociedad actual, que para ellos es Nueva York, nos transforma en seres humanos de matiné, nos pueriliza. No es raro que en los Estados Unidos no hayan premiado esta película, no es extraño. Contiene un malestar, una violencia, una destructividad. **Batman** es tanto o más violenta, desde el punto de vista del concepto, que **Nacido el 4 de julio**, tan o más violenta, y no se fijan en la presencia material de la violencia, que aquí también existe, sino en la violencia conceptual que proyecta **Batman** desde y contra sí misma y contra el auditorio. Estructuralmente, esta película carece de un "happy end".

No iba a realizar esta reflexión, pero todavía tengo unos segundos, de acuerdo con los organizadores, y en seguida voy a entregarles la palabra a ustedes. Quería decirles que lo que más me ha llamado la atención, y para lo que no tengo respuesta, puesto que nunca he estado en Estados Unidos y probablemente nunca estaré, es que la relación entre esta hipercriticidad destructiva de la película, de una película como **Batman**, y el público norteamericano, es algo enigmática. Quiero decir, la película inauguró un suceso (económico, social), fue un éxito. Esto, esquematizando, apunta hacia las siguientes inter-pretaciones: o el público norteamericano medio es muy bruto y no advierte lo que están mostrándole (su degradación), que es de una violencia extraordinaria contra él, o es tan cultivado—en contra de lo que dice la película—, tan lleno de vida efectiva, que asiste en masa a celebrar precisamente su propia y destructiva e injusta, en este caso, crítica. Esas son las interpretaciones posi-

bles, en los extremos. Y la primera dice: el espectador norteamericano es incapaz de totalidad y, por lo tanto, no puede apreciar el sarcasmo sobre ella, se queda en el detalle. La segunda nos dice que está tan en control de su totalidad que puede celebrar el que se mofen de ella e incorporar la mofa como un elemento de maduración, de reequilibrio. Esas son las opciones: o es tan bruto, tan lleno de *hot dogs*, de colorinches, de papas falsificadas, de champaña que no sabe disfrutar (disfruta el número de botellas que se consumen, no la calidad del vino), de artefactos... tal como nos lo mostraba la película, tan sin capacidad de degustar que es capaz de tragarse este *hot dogs* de excrementos que es **Batman**; o es tan cultivado, está tan en control, que es capaz de ver su espejo y reírse con él, y llenar los cines y aplaudir y crear todavía, más encima, una "batimania" que, como ustedes saben, estremeció a Estados Unidos por lo menos durante un semestre el año pasado. De alguna manera esto es curioso. Quiere decir que el éxito de taquilla de **Batman** habla muy bien, o sea muy mal, de una civilización que, en mi opinión, sin duda alguna decae y muere. Lo que no significa mucha felicidad para nosotros, porque en su muerte, como el moribundo, nos agarra cada vez más fuerte del cuello y pretende llevarnos con él hasta el fin. Así que no esbocen sonrisas porque piensen que la civilización norteamericana está herida de muerte; su agonía puede prolongarse uno o dos siglos y desea arrastrarnos con ella y algunos de nosotros, como la muchedumbre en **Batman**, queremos ser arrastrados entre risas y vítores, como si estuviéramos ganando, como si el capitalismo, es decir, nosotros (!) fuésemos ganando.

Bueno, eso es lo que puedo decir, inicialmente, acerca de lo que asocio con ver **Batman**. Y ahora tienen ustedes la palabra.

Cineforista.— Yo vi la película también dos veces y a mí me llamó la atención (inaudible)... Cuando

niña también veía Batman y lo seguía en los *comics* y luego en la pelucilla inicial que era un poco más tradicional o por lo menos no había tantos muertos como en ésta, que es una barbaridad. La vi en una ocasión, vine hoy nuevamente a verla y una de las cosas que observé en esta segunda lectura son los recursos estéticos del Guasón, sobre todo cuando él está en el museo. La música, la ropa que es un poco parecida a como nosotros nos vestimos. Bueno, yo estudio derecho y nosotros en Derecho somos un poco más momimizados, ¿verdad? El usa púrpura, pero en realidad si vos le ponés un pantaloncito de cuadros en realidad es casi como nosotros, nos vestimos en Guasón pero con otros colores. Yo quería que usted se refiriera un poco a este punto, tanto el de la violencia solapada que se da, como a los recursos estéticos que aun así se emplean para aterrorizar, se dan porque se usan recursos muy bellos como las flores que uno está acostumbrado a ver en los cines y en los teatros, se utilizan para matar... la conciencia.

HG.- Quisiera insistir sobre varios puntos, a partir de lo que usted señala. Es muy probable que esta película —en realidad no sé si les gusta a los niños, pero asisten los niños porque se supone que es una película para niños; esto muestra el valor del mensaje batmaniano: si usted tiene *presencia* de, *status* de, o logra proyectar una imagen de, o le hacen proyectar esa imagen, entonces los niños pueden verla, puesto que la imagen indica que se trata de algo para niños. La película no pareciera ser para niños, obviamente. Es una película bastante conceptual —en su forma y contenidos—, no está construida sobre la manipulación de sentimientos básicos: gusto/disgusto o identificación cómoda, por ejemplo, como hacen algunos grupos de teatro en Costa Rica, para ganarse la vida, claro. **Batman** está hecha más bien sobre la base de un distanciamiento. Voy a decirlo así: es como si en el teatro ustedes fueran y los vomitaran. Nadie iría o por lo menos nadie se sentaría en las pri-

meras butacas. Luego, en **Batman** opera un efecto de distanciamiento. La película funciona sobre este efecto de distanciamiento, la ambientación, etc., todo indica una separación, es decir nadie quiere que usted se indentifique con lo que está pasando ahí, pienso que este es un punto claro de la obra. Luego, no es una película para niños aunque los niños puedan disfrutarla. No es incompatible. Como dicen los manuales, el efecto de comunicación se produce en el receptor. De todas maneras, los padres llevan a sus niños a ver **Batman** y aunque estén confusos o perplejos se guardan superplejidad, porque a ellos les aseguraron que la película era para niños. **La Nación** irá a ver **Batman**, asimismo, y dirá "ambigua", porque a su sensibilidad no le pareció, no la entendió (lo que no entendió es su ferocidad y su éxito de taquilla, simultáneos, ¿se imaginan si en Costa Rica a una compañía se le ocurre poner al Presidente como el Guasón? ¿O al Embajador norteamericano? ¿O al Presidente de los Comerciantes?), no alcanzaron en **La Nación** a ponerse los anteojos de Somoza.

Ahora, usted realiza una observación que tiene que ver con un



elemento que al menos intenté tocar al inicio de esta conversación. **Batman** maneja —contenido-formas— los planos de lo aparente y lo real (lo *real* se compone de presencia y estructuras y de sus relaciones). La presencia o apariencia, que usted advierte como florida, multicolor, espectacular, brillante —cuando la oscuridad general de la película lo permite— oculta precisamente lo podrido, lo sórdido, lo lleno de orina, lo derruido por el

ácido (el Guasón) y también oculta la relación entre lo multicolor y raíz: lo destruido, y su proceso de destrucción (de llegar a ser destruido). Recuerde que también **Batman**, el Murciélago Fuerte, es destrozado por su pasado: **Batman** es un sicópata. Incluso Víctor Vale lo sabe, sólo que no se atreve a decirselo directamente. Dice: "La gente dice que usted es neurótico, sicópata". ¿Quién es **Batman**? Alguien a quien su pasado, sus raíces, no lo dejan vivir (Ella es una sociedad a la que su pasado-presente no la dejan vivir. La economía norteamericana, llena de artefactos, de conquistas de espacio, etc., está destruida por inflación, por el descenso en calidad de la vida, por la mediocridad de las masas y de sus políticos, por la corrupción de sus políticos: de todo esto habla la película).

En otro ángulo, se trata del asesinato del padre (y de la madre). Todos hemos leído, supongo, nuestro Freud de folletín. En el origen de **Batman** hay un sentimiento de culpa. El mató a su padre (y a la madre). El es Jack, el Guasón. En este punto se relaciona con otro elemento: para el pensamiento burgués la propiedad más fundamen-

tal, sobre la que descansa el derecho a la acumulación, es la propiedad que sobre su vida posee el individuo. El Guasón inicial, el Guasón joven (pero también **Batman**) vive ese principio fundamental que es el de la propiedad sobre la vida propia, el Guasón asesina; ese es el pasado-fantasma burgués (el sentimiento de culpa) que sostiene la neurosis de **Batman** y que lo conduce a 'sacrificar' su existencia como millonario asumiendo el rol de **B**

man. Este último rol es autosacrificial. Batman no quiere vengar a su padre. Quiere destruirse así mismo. Obviamente, no se trata de un hombre —ni de una sociedad— sano. Ahora, el productor precisamente eligió un actor que no es demasiado alto, que es ambiguo, que no da la imagen del héroe, que titubea, que necesita un mayordomo (viejo, o sea no peligroso, no padre-amenaza, no alcahuete, más bien) —es decir, un Batman que pone un vaso donde no debe, se cae el vaso, pero ahí está el mayordomo-madre—, un mayordomo-madre para evitar que Batman pase de su estructura-presencia al caos, o sea, Batman mismo está lleno de esa tensión que es orden/caos, limpieza/destrucción, pulcritud/desaseo, brillantez/sordidez, etc., y esta tensión no es un elemento exterior a él sino que constituye su fundamento. En esta película, Batman no resuelve esta tensión. Por eso la señorita o señora Vale bebe, en la escena final, su champaña sola, en un asiento trasero, mientras el mayordomo-madre conduce. Se trata del mensaje de Hobbes: todos los seres humanos llevan en sí ese elemento destructivo (que es otra cara de su autosacrificialidad), por consiguiente necesitan un poder despótico exterior a ellos que los atemorice y controle, que es el primer mensaje que, a mi juicio, contiene la película. "Batman" es, por lo tanto, un personaje y también un universo. Ahora, si retornamos a la escena del museo, creo que lo que deberíamos discutir de ella es su velocidad, el ritmo de su fugacidad: se trata de un *acelerado escape hacia adentro*, en donde no hay nada. Esas escenas constituyen un diagnóstico de la estética burguesa, o de algunas de ellas.

Cineforista.- O sea, Profesor, el giro que se da en esta versión al personaje es desde superhéroe de los comics a más bien un antihéroe de la sociedad norteamericana, ¿no?

HG.- No estoy seguro de si pode-

mos encarar así el texto. La categoría de "héroe" contiene una separación en el interior de la comprensión de un relato, se trata del "personaje principal". Yo intenté leer más bien la película como totalidad. El "héroe" es aquí la película **Batman** (esto es tan obvio que si un venusiano hubiera llegado a este cineforo, carente de nuestras premisas sociales, hubiera pensado que el film era una tragedia sobre el Guasón). Ahora, desconozco los caracteres del Batman original. Pero este **Batman** es un artefacto o mecanismo *global*. No veo héroes o antihéroes aquí. Es cierto que uno puede centrar su atención en Batman, pero ese no es el sentido de la película, o sea no constituye uno de sus ejes de significación. **Batman** no es **Superman** (aunque no he intentado averiguar qué quiere o podría querer significar la película **Superman**).

Cineforista.- Yo quiero discrepar de su interpretación, porque Batman es el héroe al que más uno le creería por un aspecto: él es una persona común y corriente, no es un superhéroe que vino de otra galaxia ni tiene superpoderes ni le cayó una piedra radioactiva encima que le convirtió en un bicho raro, sino que Batman es una persona igual a nosotros que por medio de la tecnología y otras cosas se convierte en superhéroe. Ustedes pueden darse cuenta de que, en realidad, no es un superhéroe en el sentido que esa palabra se usa para Superman, por ejemplo.

HG.- Sí, discrepamos, pero quiero recordar que al inicio señalé que una de las ventajas de los textos como las películas es que ellos suponen lecturas variadas a partir de las experiencias propias. Ahora, aquí hay una cuestión metodológica: usted habla del personaje Batman y yo hablé de la película **Batman**. **Batman** trata de la condición humana y ésta se comporta como si hubiera sufrido una radiación, que en este caso está signada por la presencia permanente, recurrente, del caos y por la ausencia de contrato cuando los padres de

Batman son asesinados. Batman y el ser humano no son seres "normales" cualesquiera cosas que esto quiera decir ("estamos enfermos", proclama la película). Batman sufre la ausencia de contratos y un sentimiento de culpa (él también desea abandonar su contrato y quedarse en casa con la señorita Vale) y esto opera en él igual que la radiación o que si hubiese visto a la Virgen de los Angeles (o sea que, en parte, hay que ver esto como un suceso perturbador exterior que sirve para poner en evidencia el verdadero carácter de... o que da inicio al relato, etc. Pero desde el punto de vista de la totalidad este hecho es immanente).

Cineforista.- Estamos de acuerdo. Pero aún así sigue siendo una persona mucho más cercana a nosotros que Superman o Acuatman, por ejemplo.

HG.- Bueno, en cuanto concentración del poder despótico Batman no es humano, es el Leviathan que exige toda sociedad de mercado. Tendríamos que resolver si decidimos leerlo o como superhéroe o como Leviathan. Insisto en que los textos no son ni lineales ni planos. Y en que es posible establecer entre sus ejes de significación criterios de jerarquización. O sea, que los mensajes suelen expresarse mediante una organización. En cuanto al héroe Batman, recuerde que se trata de un *millonario*. Superman trabaja como periodista. A lo mejor el capital, su posesión, resulta más distanciador que nacer en una estrella lejana.

Cineforista.- Pero hay una situación con lo que decías, porque en algún momento a mí me quedó muy claro eso (inaudible)..., en el momento en que el Guasón se presenta en la televisión y le dice: "Yo ya me quité el maquillaje", cuando le dice "yo soy bueno", pero está mintiendo, ¡claro!, pero le dice "Quítese usted la armadura" y Batman ni siquiera da ningún arrojito de nada.

HG.- Sí. Es porque está mintiendo.

El Guasón dice—se trata de Ronald Reagan— “Yo ya me quité el maquillaje” y está maquillado, correcto. Es que de nuevo —si fijamos la atención— vemos (mediante la cámara) el cinismo del político: “Yo quiero la paz”. Lo mismo dice el Guasón: “Batman, yo ya me quité el maquillaje” y él sigue maquillado hasta el... tope, ¿no es así? Se trata del cinismo. No podemos verlo ahora en detalle porque para comentar películas hay que observarlas muchas veces y estar en condiciones de detener la proyección (mejor si se puede consultar el guión); de lo contrario, la atención se nos pierde en los detalles o en el ritmo o en los colores o en la música. Por supuesto, también puedo leer las críticas de aquí o internacionales. Pero entonces no ve la película. Bueno, el Guasón-político está mintiendo abiertamente y a continuación va a insistir en la mentira, dice: “Yo soy bueno, odio el crimen”, creo que lo afirma en el mismo pasaje. Es, de nuevo, “Yo apoyo a Esquipulas, yo estoy dispuesto a castigar a los asesinos de los jesuitas” (Bush), y ante el mismo público “Y también apoyo irrestrictamente al presidente Cristiani y pido más fondos para el ejército salvadoreño”. Y lo dice abiertamente ante el auditorio-borrego: ‘Castigar a los asesinos de los jesuitas’. ¡El día del Juicio! Tendría que empezar por imponerse una pena él mismo. La película también trata del cinismo total (de la oposición política/ética, pero Batman no es el Bien), es decir de la separación entre sociedad civil y sociedad política, de la política como espacio de transacciones, de su gansferización, de su corrupción inevitable. Pero ésta no es una cuestión sobre la que podamos extendernos aquí. De modo que se ha cumplido nuestro tiempo y sólo me queda agradecerles su interés y su paciencia.

* El texto reproduce una intervención en un cineforo sobre la película *Batman*, realizado el 3-5-1990, en el auditorio Abelardo Bonilla de la Universidad de Costa Rica. Hemos respetado la forma coloquial de la intervención. En la transcripción, *Batman* hace referencia a la película y *Batman* al personaje. La grabación y la transcripción fueron realizadas por Juan Pablo Quesada.



CINE UNIVERSITARIO

Durante los próximos meses el Programa de Cine de la Dirección de Extensión Cultural de la Vicerrectoría de Acción Social realizará, una temporada especial de cine en donde se proyectaran los mejores filmes del presente año.

Entre las películas que se exhibirán están:

DANZA CON LOBOS

DESPERTARES

BUENOS MUCHACHOS

MI POBRE ANGELITO

HENRY & JUNE

LINEA MORTAL

HABANA

AVALON

RECUERDOS DE
HOLLYWOOD

EL PADRINO

CYRANO DE BERGERAC

HAMLET

GHOST

(LA SOMBRA DEL AMOR)

Las proyecciones se llevarán a cabo en el Auditorio Alberto Brenes Córdoba de la Facultad de Derecho, los martes y jueves a las 11 a.m. y los viernes a las 7 p.m.